



Otros mundos posibles: La inclusión de los relatos de viajes en el canon escolar de la escuela secundaria superior

Georgina Riestra¹

A modo de introducción

Desde tiempos muy antiguos, las personas tuvieron la necesidad y/o la obligación de enfrentarse a un viaje, sea cual fuere el motivo, y este hecho ha atravesado todas las culturas y momentos históricos.

En el acto de viajar, el encuentro con lo nuevo constituye una experiencia que se desborda en los límites individuales del viajero y desemboca en la imperiosa necesidad de verbalizarla.

De estas experiencias viajeras han quedado innumerables relatos que merecen ser leídos y analizados no solamente a la luz del modo de pensar y sentir vigente en los distintos períodos históricos a los cuales pertenecen, sino también desde una concepción universal y atemporal.

Revalorizar los relatos de viajes implica también revalorizar la capacidad humana de descubrir y convivir con los otros, así como también pensar en la identidad propia, esa identidad atravesada por el tiempo, el lugar, la historia personal de cada individuo, la genética, la cultura, los medios masivos de comunicación, la tecnología y muchos otros elementos influyentes en los tiempos que corren.

Por su parte, la escuela es, sin lugar a duda, el espacio social en el cual los individuos se forman desde los primeros años de su infancia hasta la adolescencia, no solo en el aspecto

¹ Georgina Riestra es Especialista en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura en Secundaria (Unipe) y Bibliotecaria escolar (ISFDyT N°8 La Plata). Actualmente continúa sus estudios en la carrera de Edición de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesora en Prácticas del Lenguaje y Literatura desde el año 2012 hasta la actualidad en diferentes escuelas estatales de la provincia de Buenos Aires.

georginayeriestra@gmail.com

académico sino también en lo social, lo comunitario, lo afectivo, lo grupal y lo individual. Los contenidos que allí se enseñan y se aprenden, considerados significativos en cuanto a valores, deben propiciar la continuidad del aprendizaje en un mundo en el que siempre hay algo nuevo por descubrir.

Teniendo en cuenta estos elementos es que se pretende analizar y demostrar la potencialidad y el valor didáctico de los relatos de viajes y, para ello, se tomarán tres textos literarios como posibles modelos de este género. Estos serán *Viaje alrededor del globo* (1524) de Antonio Pigafetta, *Cartas de posguerra* (2009) y algunos otros textos autobiográficos de Victoria Ocampo y *Los aeronautas de la cosmopista o un viaje atemporal París-Marsella* (1983) de Julio Cortázar y Carol Dunlop.

Un viaje por el mundo de los relatos de viajes: aspectos del género *relato de viajes a través del tiempo*

Al viajar se activa y se agudiza la observación, la cual puede apuntar a lo nuevo, a lo desconocido, a lo conocido pero visto de otra forma, a lo diferente, a lo exótico, a lo otro; y es esta capacidad de observación la que, al mismo tiempo, pone en funcionamiento, aunque de manera más implícita, la mirada hacia uno mismo. Dicha experiencia se transforma en un testimonio, en un *yo estuve ahí*, que el viajero da a conocer convirtiéndose, así, en una fuente de primera mano para que otras personas adquieran un nuevo conocimiento, complementen uno que ya tienen o que en ellos surja la necesidad o inquietud de vivir esa experiencia, pero observándola con sus propios ojos y bajo su punto de vista.

Podemos encontrar la temática del viaje en muchísimos textos, entonces es en este punto en el que hay que hacer un alto y comenzar a definir y especificar ciertas cuestiones en torno a los viajes en tanto textos.

En primer lugar, se puede seguir la línea de la investigadora Sofía Carrizo Rueda, quien hace una distinción fundamental. Según ella, los escritores pueden abordar el viaje a través de dos formas diferentes: una de ellas son los relatos de viaje y, la otra, la literatura de viaje. La autora denomina *relatos de viaje* a la “categoría en la que se inscriben memorias que proporcionan una serie de informaciones sobre un recorrido por ciertos territorios” (2008, p. 10). La otra forma de abordaje de la escritura del viaje es la llamada *literatura de viaje*, la cual “abarca todas aquellas obras caracterizadas por complejos procesos ficcionales, donde cualquier referencia al itinerario se subordina a vicisitudes de la existencia de los personajes” (Carrizo Rueda, 2008, p. 10).

Ahondando en la categoría *relatos de viajes*, es necesario remarcar lo que señala Alburquerque (2006, 2011), otro investigador de esta área, para el cual estos relatos se basan en contar los hechos en torno a un viaje y todo lo relacionado con él, y le dan un papel prioritario a la descripción de lo que se observa, que puede comenzar desde el punto de partida (desde el aspecto geográfico de la cuestión), el recorrido o trayecto hasta llegar al destino, y luego las descripciones del lugar “nuevo” al que se llegó. El viajero puede describir el trayecto, el traslado, el paisaje con su flora y su fauna, la arquitectura del lugar, el idioma o forma de hablar, las costumbres, la comida, los acontecimientos, etc. Pero también las impresiones y sentimientos que le generan todo lo observado y vivido en esa aventura viajera. La descripción permite hacerles sentir a los no viajeros —o a otros viajeros— que estamos en ese lugar y en ese tiempo. El viajero cuenta su viaje como testimonio de una “imagen de mundo” al cual no pertenece.

Con respecto a la objetividad de lo que el viajero está contando en su relato, vale mencionar que entre los viajeros medievales y los receptores de sus relatos existía un “pacto de lectura” en el cual se esperaba que aquello que contaran se acercara lo más posible a la realidad objetiva. Este “antiguo ‘pacto de lectura’ se extendió por más tiempo pues permaneció entre los autores-viajeros y sus receptores hasta ya entrado el siglo XX” (Carrizo Rueda, 2008, p. 21).

Estos testimonios que los viajeros dan a conocer en sus relatos presentan una característica que de ninguna manera se puede obviar: el uso de la primera persona. El viajero es el narrador de su propia experiencia que comparte con otros; es también personaje, testigo observador y autor, y se construye como voz autorizada por el hecho de haber estado ahí y percibir las impresiones con sus propios sentidos.

Si bien este tipo de relatos se construye a partir de la observación del viajero, no necesariamente es verdadero el hecho de que el viajero esté describiendo ese viaje y ese mundo tal cual lo vio, ni que solo hable de aquello que observó. De allí que se mencionen dos vertientes (Fernández, Geli y Pierini, 2008). Una es la empírica y la otra es la recibida por la tradición, lo que nos hace pensar que la figura del viajero es la de un sujeto atravesado por la experiencia del viaje y también por las lecturas o saberes que conforman lo presupuesto.

El viajero observa a otro; ese otro puede referirse a lo material y también a lo humano. Es decir, se enfrenta a otro paisaje, a otros animales, a otra vegetación, a veces a otro idioma,

a otra forma de hablar y de expresarse, a otros hábitos, a otra comida y a otras personas diferentes a él. En el viaje se establece contacto con un grupo social al que no pertenecemos y con el cual se pueden llegar a generar múltiples reacciones que van desde el temor, el rechazo, la xenofobia hasta la aceptación, la sobrevaloración, la hermandad, entre muchas otras. Se ha llegado a considerar en muchas oportunidades al otro como aquello que no somos y/o que no queremos ser; de esta idea surge la figura de ese otro como enemigo, monstruo o bárbaro.

Muchas veces fueron los contactos con el otro los que han dado grandes giros en la historia de la humanidad. Quizás el más importante de ellos sea el momento en el que Europa conoció América, en el que un grupo de hombres pisó tierras completamente desconocidas para sus ojos con el afán de expandir su poder, su territorio y sus conocimientos sobre un mundo en quiebre y reconstrucción ante un nuevo paradigma. América no dejó de ser el lugar/objeto de conocimiento inclusive muchos años después de su descubrimiento por parte de Europa. Fueron varios los viajeros que pusieron su foco de atención en lo científico y en lo antropológico en una región que aún brindaba una serie de inquietudes e interrogantes a los que pretendían dar respuesta.

Con el correr de los siglos, los viajes fueron cambiando o, mejor dicho, ampliando sus objetivos de desplazamiento. Cobró relevancia el tipo de viaje cuyo objetivo es político. Son los llamados “viajeros ideológicos”. Estos viajes también contaron con estrategias, pero, esta vez, centradas en la formación de alianzas, declaraciones de independencia, exilios, intercambio de ideas políticas; en suma, en el darse a conocer políticamente en el mundo.

La cultura de masas ha convertido al viaje en un producto por el cual el individuo paga con el afán de alejarse del estrés cotidiano. Gracias a las estrategias publicitarias, el viaje se convirtió en un producto de consumo. Aunque también la actualidad nos muestra la contracara de los desplazamientos, aspecto que siempre existió, pero podría llegar a pensarse que hoy en día esta situación está más polarizada. Mientras, por un lado, se viaja por placer con ayuda de la maquinaria publicitaria, por el otro, las luchas políticas afectan a miles de individuos que son viajeros forzados y, en definitiva, refugiados en otras tierras.

Por otra parte, distintos tipos de viajeros han utilizado diferentes formatos para expresar sus discursos de (en) viaje. Algunos escribieron bitácoras detallando fechas e incluso horarios, otros prefirieron el formato epistolar, con el que, dirigiéndose a otro, contaban el viaje y sus detalles. Otros optaron por los diarios íntimos, los cuales también constituyen otro modo de contar un relato de viaje. Y algunos prefieren la crónica, la cual, según Villoro, es el

“ornitorrinco de la prosa” (2012), ya que toma elementos de la novela, del reportaje, del cuento, de la entrevista, del teatro moderno, del ensayo y de la autobiografía. Además de la característica del formato, se debe pensar en el contexto de producción del relato. Algunos construyen su relato durante el viaje y otros son posteriores y requieren de un ejercicio de memoria.

Nos vamos de viaje, ¿qué ponemos en la valija?: consideraciones en torno al canon y al lugar que ocupan los relatos de viajes en el Diseño Curricular de la Provincia de Buenos Aires

Para analizar qué lugar ocupan los relatos de viaje dentro de la escuela secundaria es necesario plantear algunas cuestiones que van más allá del espacio escolar y que tienen que ver con decisiones políticas e incluso parámetros culturales de nuestra sociedad con respecto a la literatura. Resulta conveniente señalar determinadas características del Diseño Curricular actual y precisar algunos conceptos básicos como *currículum* y *canon*, a través de autores que han dedicado sus estudios no solo a la pedagogía sino también a la cuestión política en torno a ella.

Primeramente, se debe hacer hincapié en que los aspectos vinculados al campo del currículum son complejos y están atravesados por una serie de dimensiones: social, cultural, política, económica, ideológica, institucional y didáctica. El currículum sintetiza los elementos culturales que forman parte de una propuesta política sobre la educación, en la cual también hay una variedad muy grande de intereses que muchas veces se contradicen y que deben pasar por procesos de negociación entre los diversos grupos y sectores sociales (De Alba, 1998).

Por medio del currículum, un sistema educativo establece lo que debe saberse, lo importante para una sociedad, las formas de habla que se consideran legítimas, la repartición que debe hacerse de esos saberes, entre otras cuestiones (Dussel, 2008, p.1).

El Diseño Curricular de la Provincia de Buenos Aires (2010) vigente pretende apuntar a la figura del alumno como sujeto de acción y de derechos, contemplando sus situaciones de conflicto y considerando la importancia de que los estudiantes analicen sus propios contextos y su visión de mundo para que puedan ser activos a la hora de las transformaciones. Según lo indica este Diseño Curricular para 4to año, el corpus pertenecerá a la literatura española, latinoamericana y argentina, y establece una valoración

a la lengua que se habla en nuestro territorio y en cual predomine “un grupo de visiones y cosmovisiones” (p. 14), las cuales funcionarán como criterio de selección del corpus.

Para incorporar el concepto de cosmovisión, recurrimos a Teresa Colomer (2001), quien expresa que las formas de representación de la realidad que podemos encontrar en la literatura hacen que el lector pueda lograr una forma de comprender el mundo. Es decir, la literatura es un nexo que ofrece instrumentos para encarar la diversidad social y cultural.

Es en el mismo Diseño Curricular donde se reconoce que el concepto de cosmovisión es muy amplio; sin embargo, se lo sintetiza en la idea de “aproximación interpretativa particular del mundo” (p. 15).

Con todo esto queda claro que la enseñanza de la literatura a través de cosmovisiones puede servir para ampliar horizontes sobre otros mundos. Más aún cuando esos estudiantes cada vez son más diversos por distintos motivos —alumnos extranjeros o hijos de extranjeros, provenientes de otras provincias de la República Argentina, pertenecientes a escuelas rurales, residentes en zonas periféricas, residentes en zonas céntricas de la ciudad, etc.— y, además, están atravesados por la gran maquinaria de internet y las redes sociales, las cuales, muchas veces, tienen al alcance de sus manos, pero sin hacer un análisis crítico de ellas.

La literatura de viajes y, más específicamente, los relatos de viajes son textos literarios que posibilitan el encuentro entre el mundo del lector y el del viajero con el de los otros. Sin embargo, su presencia dentro de los Diseños Curriculares es muy escasa, por no decir casi nula.

Si se piensa en un canon escolar y se analiza el apartado “Textos sugeridos” (p. 32) del Diseño Curricular, encontramos textos canónicos y clásicos que, a pesar de no estar impuestos de una manera determinante, están presentes o, por lo menos, son tomados en cuenta a la hora de realizar un recorte para la planificación anual.

El canon escolar obedece a lo que Paola Piacenza (2012) llama “doble determinación”: por un lado, la tradición literaria y, por el otro, la institución escolar como mecanismo de reproducción del capital cultural (p. 6). El canon cobra relevancia en tanto transmisor de cultura atravesado siempre por un contexto histórico y social. Cuando se enseña determinada obra literaria, también hay que dejar en claro a los alumnos el porqué de la elección de dicha obra, para así otorgarle sentido y dar respuestas a interrogantes que

pueden surgir en ellos en cuanto al por qué se lee lo que se lee y que no quede todo el trabajo reducido a un leer porque sí.

Es clave el papel de la mediación para intervenir en el fomento del hábito de la lectura, tanto por dentro como por fuera de la escuela. Michele Petit (1999) expresa que no hay transmisión de la lectura, del afán de leer, sin un encuentro emocional. Por lo tanto, es indispensable, como primera medida, crear un clima de encuentro con la lectura tanto en los chicos que no tienen el hábito lector como en los que sí lo tienen.

La literatura da apertura a diferentes formas de ver el mundo. Si los alumnos traen consigo otras lecturas, se puede partir desde esas visiones para trabajar textos quizá más complejos. La enseñanza de la lectura de textos literarios puede dar paso a la enseñanza de otras lecturas más difíciles que tienen que ver con el mundo que nos rodea. Los textos literarios son muchos, las temáticas de varios de ellos se vinculan entre sí, incluso se relacionan con otras áreas ajenas a la literatura y todos ellos resultan vitales para enseñar y que los estudiantes aprendan a “leer el mundo”.

Se piensa en el relato de viajes porque es un género antiguo pero, al mismo tiempo, moderno y en constante renovación y, según plantea José Luis Vítтори, “los relatos de viajes acompañan el modo de sentir de la época, pero van más allá, porque son un género universal e intemporal” (1999, p. 22). Esta cualidad de los relatos de viajes puede llegar a posicionar al alumno frente a un pasado y a un presente que le demuestre la profundidad de la condición humana para con los otros y para con lo nuevo, lo distinto, lo otro.

Una embarcación hacia América, un avión hacia Europa y una camioneta hacia Marsella: algunas propuestas didácticas basadas en los relatos de viajes

La selección de los textos presentados a continuación está en concordancia con el tratamiento de la *cosmovisión mítica* para el 4to año, la *cosmovisión realista* para el 5to año y la forma cómica y/o ruptura y experimentación para el 6to año de la educación secundaria del ciclo superior de la Provincia de Buenos Aires. Los textos elegidos son *Viaje alrededor del globo* (2012 [1524]), de Antonio Pigafetta, una selección de las autobiografías, cartas y crónicas de Victoria Ocampo (2009, 2010) y *Los autonautas de la cosmopista* (2011 [1983]), de Julio Cortázar y Carol Dunlop.

Viaje alrededor del globo, de Antonio Pigafetta, es un relato de viajes que cuenta la expedición realizada por Fernando de Magallanes y su tripulación entre 1519 y 1522 con el

objetivo de verificar el descubrimiento de las islas Molucas. Pigafetta se suma a esta aventura para verla con sus propios ojos y contárselas a los demás. Y, si bien aquí obtenemos solamente el punto de vista del colonizador, a medida que avanza el relato el impacto, el asombro, el riesgo y el miedo están presentes en ambas civilizaciones. Tener en cuenta la relación de contacto entre colonizadores y pueblos originarios brindará una mirada más abarcativa que irá más allá del texto escrito por Pigafetta.

Como todo viajero, Pigafetta describe la flora y la fauna, y lo hace de manera hiperbólica. También así describe a los habitantes desde una mirada comparativa, contrastando un “ellos” (los brasileños) y un “nosotros” (los europeos) sin dejar de lado la idea de conquista y la cuestión religiosa de esta campaña.

Por otra parte, lo que resulta más llamativo de este capítulo o Libro I es el mito que se construye alrededor de la Patagonia y que tendrá continuidad a lo largo del tiempo. Pigafetta, al describir la Patagonia y a sus habitantes, inicia un mito en torno a ellos, generando el imaginario de una “tierra de gigantes” de acuerdo con el cual se inmortalizará a sus habitantes como seres que lindan lo sobrenatural, pero a la vez omitiendo su historia, su cultura, sus rasgos más personales.

Por último, algo para destacar en el relato de Pigafetta es su interés por la lengua aborígen. Aunque el interés de los colonizadores en general se centra en imponerse culturalmente incluso en el plano lingüístico en el llamado Nuevo Mundo, este cronista, en parte, se interesó por entender al otro y tomar nota de algunas de sus palabras, con las que incluso llegó a formar un pequeño vocabulario, gracias a la comunicación gestual que había establecido con un gigante patagón que le iba indicando el nombre de algunos objetos.

Son varios los puntos que se pueden trabajar a partir de *Viaje alrededor del globo*: la descripción, la flora y la fauna exótica, la mirada europea hacia los otros, la colonización, el choque de culturas de dos mundos, la lengua, la Patagonia como lugar mítico, etc. Aquí se propone abordar el texto teniendo en cuenta su contexto histórico y las características del género *relato de viaje*, para comenzar a pensar en cómo se observa lo que resulta extraño y jugar con la idea de “ponerse en el lugar de...”. Se propone una consigna a trabajar en torno a la escritura de un texto que constituya un Herbario y Bestiario de la Patagonia, en el cual los alumnos, divididos en grupos, puedan hacer una escritura colaborativa basándose en el relato del Libro I de Pigafetta. La obra a realizar por los estudiantes puede estar dividida en tres partes. En la parte I, un grupo se dedicaría a redactar un prólogo utilizando la voz de un europeo que viajó a América durante el período de colonización para dar presentación e

introducción al herbario y bestiario. En la parte II, otro grupo (que puede subdividirse en dos) trabajaría la descripción de la flora y la fauna hallada por Pigafetta adicionando datos, características e incluso mitos a modo de los herbarios y bestiarios medievales y posmedievales. Y, por último, en la parte III, un grupo de alumnos escribiría un epílogo, pero esta vez utilizando la voz de un gigante patagón dando su posible punto de vista sobre lo descrito de su territorio y su naturaleza.

Esta consigna apunta al trabajo en equipo por medio del cual se pueda establecer la conexión entre los grupos de escritura, que le darían uniformidad a la obra colectiva en su resultado final y poner en marcha aprendizajes sobre descripción, búsqueda de información, redacción de borradores, coherencia y cohesión y revisión del texto final.

Para la segunda propuesta, referida a los viajes en la vida de Victoria Ocampo, se propone trabajar con dos libros de esta autora argentina: *Cartas de posguerra* (2009) y *La viajera y sus sombras. Crónica de un aprendizaje* (2010). Victoria Ocampo fue una intelectual argentina cuyas obras están fuertemente marcadas por la autorreferencialidad. Se caracterizó por los múltiples desplazamientos realizados por el mundo a lo largo de su vida.

Los textos de esta autora, si bien encajan perfectamente en estas características de los relatos de viajes, aportan también una serie de excepciones. Ocampo se valió de diferentes formatos para contar sus viajes: cartas, crónicas y autobiografías. Entre otras particularidades, también se encuentra la lengua utilizada en sus cartas, las cuales están escritas en tres idiomas. En algunas utiliza solo el español, en otras, el inglés, y, en otras, puramente el francés, aunque también las hay con los tres idiomas entremezclados.

Esta autora no se aventuró al viaje exótico. Recorre los mismos lugares geográficos que serán modificados por el paso del tiempo y de los hechos y percibe cambios, transformaciones que van de la mano del paso de sus propios años.

En su autobiografía, titulada *El archipiélago* (1980), Ocampo recuerda su primer viaje, cuando era una niña, en el año 1896. Una vez que la familia Ocampo se encuentra instalada en París, las descripciones se centran en cosas cotidianas de la vida familiar, como su institutriz, los juegos infantiles, su cama, las canciones que oía, los jabones del hotel, los desfiles de soldados, entre otros. Brinda detalles que parecieran poco importantes en el viaje; se podría decir que constituyen lo que Roland Barthes (1970) denomina “detalles inútiles” (p. 2), cuya función es incrementar la ilusión de realidad.

A medida que los años pasan y el nombre de Ocampo cobra importancia en el ámbito literario, y más aún con la revista *Sur*, sus viajes continúan, pero ya no son de carácter exclusivamente turístico, sino que son viajes culturales que le permiten estrechar vínculos con grandes personalidades de la literatura, la moda y la cultura en general, a quienes había empezado a conocer en viajes anteriores.

Sin embargo, una etapa que contrasta con el período de los primeros viajes es aquella que comienza en la posguerra. Europa, devastada por la guerra, iniciaba su proceso de reconstrucción y Victoria Ocampo sería una testigo de ese momento histórico al visitar cuatro países claves: Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. En este contexto de pérdidas humanas y materiales, Victoria viaja como invitada del British Council. Será este viaje a las ruinas de lo que fueron países esplendorosos en el pasado el que marque un cambio en su mirada viajera. El paso del tiempo, la pérdida de su juventud, la pérdida física de amigos hace que Ocampo reflexione sobre las consecuencias de la posguerra, pero en su punto más íntimo y personal: el dolor de la ausencia, dejando en evidencia la idea del *ubi sunt*.

Aquí se pretende rescatarla e incorporarla al corpus porque en ella se hace presente la idea de viaje como parte de la historia familiar y personal de un individuo que, a su vez, lo cuenta en diferentes formatos: cartas, crónicas y memorias autobiográficas, ampliando, así, las posibilidades de presentación de un relato de viajes. A partir de allí se puede trabajar el género desde otras posibilidades de escritura. Teniendo como eje su pertenencia al realismo, la autora cuenta sus viajes desde la constante autorreferencialidad para dar cuenta de su modo de ver el mundo a través de los años y darlo a conocer.

Se propone que los alumnos lean la selección de sus textos viajeros pensando en sus propias historias. Con la ayuda de integrantes de su familia se plantea para esta actividad la búsqueda en la historia de su tronco familiar y averiguar cuál fue el o los traslados más significativos que vivió la familia. Este traslado o viaje puede ser de algún miembro antiguo, como bisabuelos o abuelos, o más actual, como padres o hermanos. O incluso un viaje propio.

En la actualidad se pueden observar en las aulas diversidad de nacionalidades: alumnos extranjeros o de padres extranjeros, producto de una nueva oleada de inmigración que trajo a la Argentina personas oriundas de países limítrofes. Este aspecto puede funcionar como disparador para el trabajo sobre el reconocimiento del otro y la valorización de la propia cultura, muchas veces oculta bajo el temor de la discriminación y los prejuicios. A partir del

rastreo por esas historias de viajes que están presentes en la historia de una familia, los alumnos tendrían material para elaborar un texto escrito que puede tomar alguno de los formatos utilizados por Victoria Ocampo. Puede ser una carta, una crónica o una nota autobiográfica.

Esta consigna apunta al trabajo de investigación personal, al autoconocimiento y al respeto por las historias de las familias que viven en el territorio argentino, teniendo en cuenta que nuestro país presenta una gran e interesante historia en cuanto a inmigración, además de poner en práctica la escritura atendiendo a la coherencia y cohesión y las características textuales de cada formato.

Los aeronautas de la cosmopista (2011 [1983]), de Julio Cortázar y Carol Dunlop, está basada en una idea de este matrimonio de escritores gestada en 1978 y puesta en marcha en 1982. En ella se cuenta un viaje simple y atípico al mismo tiempo. Durante 33 días, a bordo de una furgoneta Volkswagen, Cortázar y Dunlop viajan desde París por la Autopista del Sur con destino a Marsella estableciendo paradas cada día en dos áreas de servicio. Previamente al viaje, ambos establecen una serie de reglas en torno al traslado, a modo de los grandes relatos de viaje antiguos de expedición.

La obra presenta divisiones que se asemejan a la estructura de algunos relatos de viajes. Inicia con una dedicatoria, agradecimientos, epígrafe, un capítulo dedicado a dar a conocer la carta que enviaron al señor director de la Sociedad de las Autopistas y luego se da inicio al plan y al desarrollo propiamente dicho del viaje por la autopista. Este relato está enunciado en primera persona plural con algunas alternancias hacia el uso de la tercera persona, y constantemente apela al lector como cómplice de la aventura. Incluso realiza una reproducción de los diarios de ruta presentados en la obra con una tipografía diferente a la del relato y con fotografías que los acompañan. Se destacan cartas de un personaje externo al viaje de los escritores. Este personaje creado por ellos es una madre que le cuenta a su hijo sobre la pareja viajera y aparece a lo largo de toda la obra.

Desde un inicio plantean el viaje con un objetivo: obtener un conocimiento detallado de la autopista llamada sucesivamente A6, A7 y Autopista del Sur. Aunque, casi al final del texto, admiten un segundo objetivo: comprobar fehacientemente la existencia de la ciudad de Marsella. Estos objetivos son formulados a modo de parodia de los viajeros del pasado, a los cuales mencionan en varias ocasiones.

Emulando los relatos de viajes de grandes exploradores que descubrían nuevos territorios, describen la fauna (arañas, hormigas, babosas y gusanos, entre otros animales) y la cartografía del lugar, e incluso rebautizan la zona transitada considerándola un país al cual le dieron el nombre de Parkinglandia.

La rienda suelta que le dieron a la imaginación durante el preparativo y la puesta en marcha del viaje en la furgoneta Volkswagen, llamada afectuosamente Fafner, disminuye y da lugar a la melancolía al llegar al último tramo del trayecto. A modo de cierre, la obra presenta un capítulo titulado “Post-scriptum, diciembre de 1982”, en el cual el sentimiento de nostalgia se vuelve más sólido, pero por motivos ajenos al viaje y a sus implicancias. La muerte de Carol Dunlop obligó a Julio Cortázar a concluir de manera solitaria la revisión y corrección del relato para su posterior publicación. En 1984, al año siguiente de que *Los autonautas de la cosmopista* saliera a la luz, Cortázar fallecía en la ciudad de París.

Esta obra puede servir para el trabajo áulico de varias temáticas. Dos de ellas se tornan primordiales: los relatos de viaje como género literario y la parodia, contemplando también la ruptura que hace con respecto a otras narrativas. Los autores, más que burlarse de un género, parecen reafirmar el valor literario de los relatos viajeros por medio de una estrategia lúdica. Hacen una ruptura y experimentan con la escritura, la forma de describir, la utilización de elementos paratextuales y la inserción de pasajes que escapan a lo que es un relato de viajes propiamente dicho.

Se propone que los alumnos lean la obra estableciendo la distinción de las características de los relatos de viaje presentes en ella y que, además, distingan los elementos que hacen que esta obra sea considerada una parodia a esos grandes relatos viajeros de antaño. Una vez realizada la lectura comprensiva de este relato, los alumnos serán capaces de escribir un relato propio en el cual transformen lo cotidiano en una experiencia poco usual. Pueden producir un relato de viaje paródico en el cual describan un trayecto común en sus vidas, que puede ser el viaje hacia la escuela, hacia la casa de un familiar o amigo u otro de la misma condición, dando rienda suelta a su imaginación y agudizando la observación de aquello que ven cotidianamente, pero con una mirada nueva, a la manera en la que lo hacen Cortázar y Dunlop, es decir, volver inhabitual lo rutinario. Asimismo, pueden valerse de recursos paratextuales para darle un carácter más verosímil al relato, como pueden ser, por ejemplo, fotografías o mensajes de texto/*whatsapps* enviados y/o recibidos durante el trayecto. De esta manera, se pone en juego la capacidad de comprensión y escritura del alumno, la posibilidad de comparar géneros y textos y la escritura creativa.

Predomina el trabajo de lectura comprensiva orientado a la observación del otro y de uno mismo dentro de un ámbito geográfico ajeno al propio y/o propio, pero contemplado con una mirada trascendental. Y, además, otorga valor a un género poco trabajado en el aula como lo es el relato de viajes, el cual se vale de la descripción -rasgo muchas veces dejado de lado al estar inmerso en una narración- para contar un viaje y algo más que ello.

Observaciones finales: a modo de conclusión

Con la maleta cargada de aquello que constituye nuestra individualidad, de nuestro punto de vista, de nuestra forma de mirar y de nuestros prejuicios, se emprendió un intrépido viaje más allá del tiempo y del espacio gracias a la literatura en el que se pudo contemplar el exotismo de Brasil, el gigantismo sobrenatural de los patagones, el origen de la terrible y magnífica unión del Viejo y el Nuevo Mundo, un hotel francés para gente adinerada, el esplendor de la vida cultural europea, la faceta más desgarradora de la Segunda Guerra Mundial, la vista desde la ventanilla de un confortable Volkswagen, lo aterrador de una picadura de hormiga, el sentimiento que genera comprobar que Marsella realmente existe y tantísimas cosas más.

El conocimiento del otro nos acerca también al autoconocimiento, pero, por sobre todas las cosas, nos aleja de la ignorancia, que va de la mano con el proceso discriminatorio. La discriminación y la xenofobia, males que no distinguen grupos etarios pero que conviene que sean tratados conscientemente en los primeros años de la infancia para luego reforzar en la adolescencia los sentimientos de igualdad, atraviesa tres momentos según Feierstein. El primero de ellos pasa por la violencia generada a partir del “apelativo peyorativo, la acusación de ‘extrañeza o extranjería’, la estereotipificación de conductas (desde el ‘gallego bruto’, al ‘judío estafador’, el ‘gitano ladrón’, el ‘coreano explotador’, entre infinidad de otros ejemplos)” (1999, p. 58). Un segundo momento aparece con el hostigamiento avalado muchas veces por una autoridad, y un tercer momento se hace presente bajo la forma del aislamiento.

Al pensar en el desprecio, el hostigamiento y el aislamiento, se puede notar que es innegable que dentro de las aulas hay vestigios de ese proceso discriminatorio, acentuados por la llegada de la corriente de inmigrantes proveniente de los países limítrofes durante las últimas décadas, proceso inmigratorio que no es el primero en la República Argentina. Reconocer al otro implica comprender que hay múltiples formas de ver el mundo y desarrolla también la empatía. No es un proceso sencillo, pero la escuela tiene el deber de mediar en

este momento, aunque no debería ser el único espacio en el cual se enseñe a comprender la alteridad.

La literatura como espacio curricular en la educación secundaria cuenta con el privilegio de tener a su alcance variadas herramientas didácticas y textos literarios para abordar esta problemática: los relatos de viajes, los cuales constituyen una de las opciones poco empleadas pero de gran riqueza para afrontar temáticas inherentes a las cosmovisiones de los diferentes grupos humanos.

Considerar un trabajo a partir de los relatos de viajes implica una labor procesual y continua que se puede dividir en tres momentos: 1) la identificación de una naturaleza diferente a la que nos rodea, es decir, especies animales y vegetales que merecen ser tenidos en cuenta como ejercicio inicial de reconocimiento, para comenzar a situar el contexto en el que se sitúa el otro descubierto a partir de un viaje (en el caso del texto abordado: los llamados “gigantes patagones”); 2) luego, la búsqueda en los orígenes propios, comenzando con el rastreo a través de la historia familiar y los traslados significativos vividos; 3) por último, la mirada propia sobre lo familiar y cotidiano observado durante un recorrido habitual pero transformado en extraordinario.

El concepto de otredad no puede quedar reducido y estigmatizado por los prejuicios, como tampoco puede caer en la sobrevaloración, sino que debe ser estudiado a la luz de toda una amplitud de cuestiones que representa, aunque esto parezca una utopía en los tiempos que corren.

Los relatos de viajes nunca pasarán de moda. Cambiarán sus formas, quizás, pero siempre encontrarán la manera de readaptarse y permanecer vivos y *aggiornados*. Además, seguirán siendo una fuente inagotable de análisis con varias aristas que este trabajo no profundiza, aunque sí podrá servir como punto de partida para nuevas investigaciones.

Corpus

- Cortázar, Julio y Dunlop, Carol (2011 [1983]). *Los aeronautas de la cosmopista o un viaje atemporal París-Marsella*. Buenos Aires, Alfaguara.
- Ocampo, Victoria (2009). *Cartas de posguerra*. Buenos Aires, Sur.
- Ocampo, Victoria (2010). *La viajera y sus sombras. Crónica de un aprendizaje*, selección y prólogo de Silvia Molloy. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pigafetta, Antonio (2012 [1524]). *Viaje alrededor del globo*. Sevilla, Civilliter.

Bibliografía

- Albuquerque, Luis (2006). "Los libros de viajes como género literario". *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 67-87.
- Albuquerque, Luis (2011). "El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género". *Revista de Literatura*. Año 73, n° 145, enero/junio, pp. 15-34.
- Barthes, Roland (1970). "El efecto de realidad". *Lo verosímil*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, pp. 95-101.
- Carrizo Rueda, Sofía (2008). *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de "fragmentos de mundo"*. Buenos Aires, Biblos.
- Colomer, Teresa (2001). "La enseñanza de la literatura como construcción de sentido". *Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura*. Año 22, n° 1, Buenos Aires, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, pp- 6-23.
- De Alba, Alicia (1998). *Curriculum. Crisis, mito y perspectivas*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Dirección General de Cultura y Educación (2010). *Diseño Curricular para la Educación Secundaria Ciclo Superior ES 4 Literatura*. Dirección General de Cultura y Educación. Disponible en: http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/disenioscurriculares/secundaria/materias_comunes_a_todas_las_orientaciones_de_4anio/literatura.pdf [Última consulta: 18-03-2022].
- Dussel, Inés (2008). "Currículum y conocimiento en la escuela media argentina". *Anales de la educación común*. Año 2, n° 4, Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, pp. 95-105.
- Feierstein, Daniel (1999). "Igualdad, autonomía, identidad: las formas sociales de construcción de «los otros»". *Tinieblas del crisol de razas. Ensayos sobre las representaciones simbólicas y espaciales de la noción de "otro" en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Cálamo, pp. 39-71.
- Fernández, Sandra; Geli, Patricio y Pierini, Margarita (2008). *Derroteros del viaje en la cultura. Mito, historia y discurso*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Ocampo, Victoria (1980). *El archipiélago*. Buenos Aires, Sur.
- Petit, Michele (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Piacenza, Paola (2012). "Lecturas obligatorias". *Lengua y Literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*. Buenos Aires, Biblos, pp. 107-127.
- Villoro, Juan (2012). "La crónica, ornitorrinco de la prosa". *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Buenos Aires, Alfaguara, pp. 577-606.
- Víttori, José Luis (1999). *Viajes y viajeros en la literatura del Río de la Plata, tomo I*. Buenos Aires, Vinciguerra.